

## 6.- Estableciendo el Patrón del Nuevo Testamento

Previamente hemos establecido dos posiciones con las escrituras. Primero, el Señor, sus apóstoles y los profetas enseñaron que hay un patrón. Segundo, enseñaron que la falla de aplicar el patrón del Nuevo Testamento en la iglesia resulta en consecuencias devastadoras. El Señor dirá "Apartaos de mí, hacedores de maldad (Mateo 7:23)." El apóstol Pablo dijo que si alguien predica un evangelio diferente sea anatema (Gálatas 1:6-10). ¿El asunto es como establecemos el patrón del Nuevo Testamento? Las escrituras nos traen el patrón de cuatro formas: mandamientos directos, declaraciones expresas, ejemplos apostólicos aprobados e inferencias necesarias.

La primera manera para establecer el patrón del Nuevo Testamento es por mandamientos directos del Señor, de los apóstoles y de los profetas. Los mandamientos directos nos enseñan quienes son los verdaderos creyentes y como llegan hacerlo. Al dar la gran comisión Jesús dijo en Mateo 28:20: "Enseñándoles a observar todo lo que les he mandado." Los cristianos del Nuevo Testamento llegan a serlo por obedecer los mandamientos directos. En Marcos 16:16 el Señor mandó: "El que crea y sea bautizado será salvo." En el día de Pentecostés, cuando ellos gritaron que debían de hacer. Pedro mando en Hechos 2:38: "Arrepentíos y Bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo." Estos dos breves mandamientos directos responden el tema actual de quienes forman la congregación de los verdaderos creyentes.

Los mandamientos directos también ayudan a enseñarnos lo que el patrón del Nuevo Testamento dice acerca de la adoración. Que la adoración bíblica se constituye por música es respondida por un mandamiento directo del apóstol. Se nos manda en Efesios 5:19, "Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones." También en Colosenses 3:16-17 se ordena, "La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales." Estos mandamientos directos responden al tema actual de que constituye la verdadera adoración.

Las declaraciones explícitas del Señor, los apóstoles y los profetas establecen el patrón del Nuevo Testamento. Los escritores inspirados hicieron claras declaraciones explícitas que nos dicen que es la verdad. Un ejemplo de esto es 1Pedro 3:21. Hablando de Noe y el diluvio, Pedro dijo, "Ocho personas fueron salvadas por agua. El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva." No podemos confundir esta declaración explícita: el bautismo ahora nos salva y su conclusión es los salvos son bautizados. El patrón del Nuevo Testamento de cómo se constituye el salvo es muy claro.

Los ejemplos apostólicos aprobados establecen el patrón del Nuevo Testamento. Pablo no puede ser mas claro en Filipenses 3:16-18: "Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa. Hermanos, sed imitadores de mí y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros." No solamente son para seguir los ejemplos apostólicos, sino también los ejemplos son el patrón. Pablo describe a aquellos quienes no se conducen de acuerdo al patrón en muy malos términos: "Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo;" Los innovadores y destructores del patrón del Nuevo Testamento deberían tener cuidado. Los miembros de la iglesia deberían estar atentos.

Es por mandamiento que participamos de la Cena del Señor en nuestra comunión. El Señor la instituyó y la mandó en los evangelios (ver Mateo 26:26-30). El apóstol Pablo la reiteró en 1Corintos 11:23-34. Sin embargo, la frecuencia de participación en la Cena del Señor viene por la vía del ejemplo apostólico aprobado. El ejemplo de la iglesia de Jerusalén en Hechos 2:42 muestra que el patrón de participar era continuo: "Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones." El ejemplo de la iglesia de Troas en Hechos 20:7 define la naturaleza continua del patrón con mas certeza: "El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan . . ." El patrón es seguro: venimos juntos a partir el pan en el primer día de la semana. Cada semana tiene un primer día.

Finalmente, donde las inferencias son necesarias, ellas establecen el patrón del Nuevo Testamento. La verdad solamente puede ser inferida donde los santos escritores implicaron la verdad. La inferencia no es una suposición tal como: "Bien, puede ser esto o puede ser aquello." No estamos en libertad de inventar en el nombre

de la inferencia necesaria. En Juan 3:23, vemos, “Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas.” Las muchas aguas obliga a inferir necesariamente que el bautismo requiere de mucha agua — inmersión. En Hechos 8:38-39. encontramos a Felipe bautizando al eunuco: “Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más y siguió gozoso su camino. Uno debe inferir necesariamente que el bautismo requiere de ambos, quién bautiza y el sujeto a serlo, ambos descienden al agua para bautizarlo y subir del agua después del bautizo. Solamente el bautismo del Nuevo Testamento — inmersión— cumple este patrón. La declaración explícita de Colosenses 2:12 refuerza este patrón: “Sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos.”

Los mandamientos directos, las declaraciones explícitas, los ejemplos apostólicos aprobados y las inferencias necesarias son las herramientas para establecer el patrón del Nuevo Testamento. Cuando los hombres vienen con nuevas ideas para la adoración y para lo que constituye al verdadero creyente, los ancianos y la congregación deben cuestionar: ¿Dónde está el patrón del Nuevo Testamento?